

caminó hacia la ventana... observó los automóviles que transitaban por la avenida, observó a las personas que iban, venían... caminaban con prisa o despacio, indiferentes; nadie sabía que él estaba ahí contemplándolos ahora, y que mañana ya no estaría... ¿Qué más daba?... Ir, venir, pasar, entrar, salir, besar, herir... ¿Qué era todo aquello? Todo perdía el sentido que hasta hace algunas horas había tenido... Lo único que ahora importaba era despedirse... Ironía cruel... ¡La vida!... La vida había sido su maestra, lo había enseñado a vivir durante más de veinte años y ahora le daba un curso intensivo... para morir...

ACERCA DE POESÍA EN MOVIMIENTO

III / Ensayos

Poesía en movimiento, expresiones y ritmo hechos de palabras conocidas que penetra a los sentidos, que perfuma de esas nuevas rosas que cultivaron y cultivan grandes poetas contemporáneos, poetas nuestros, atrapados en el tiempo.

Montes de Oca es un poeta que busca, que le canta a la vida y a su origen: "La luz en rostro" es la creación concebida y creada por el poeta con sus pilares de tiempo vivo. El poeta también crea la pareja universal en "El jardín que los dioses frecuentaron", pareja perfecta, indisoluble, eterna. El poeta también crea la pareja en "En esa ajena que besas", es la pareja que surge naturalmente. Y el hombre nace a la vida por un instante en "Baldadumbre y gusano", por eso el poeta canta su amor para celebrar lo que no muere y celebra la experiencia de la luz y el silencio. Y el hombre se despierta en un vestido de colores que olatea perfume, ornamentado del tiempo, para salir a contemplar la hermosura de la vida. Se trastornó ante la belleza y al sentir la impresión de que ella se quebraja, él se quebraja, que cada le deja el gesto de entregar las vestiduras para que se quebraje en un instante. El "Jardín" de Montes de Oca es un poema que canta la vida y su nostalgia que se quebraja en la nada.

caminó hacia la ventana... observó los automóviles que transitaban por la avenida, observó a las personas que iban, venían... caminaban con prisa o despacio, indiferentes; nadie sabía que él estaba ahí contemplándolos ahora, y que mañana ya no estaría... ¿Qué más daba? Ir, venir, pasar, entrar, salir, besar, herir... ¿Qué era todo aquello? Todo perdía el sentido que hasta hace algunas horas había tenido... Lo único que ahora importaba era despedirse... ¿Cómo crucial... ¿Ma había sido su maestra, lo... a veinte años y ahora le daba un curso intensivo... para morir...

ACERCA DE POESÍA EN MOVIMIENTO

POESÍA EN MOVIMIENTO, expresiones y ritmo hechos de palabras conocidas y nuevas, lectura de ojos que penetra a los sentidos, que descubren y atrapan el perfume de estas nuevas rosas que cultivaron y cultivan grandes poetas contemporáneos, poetas nuestros, atrapados en el tiempo.

Montes de Oca es un poeta que busca, que le canta a la vida y a su origen: "La luz en ristre" es la creación concebida y creada por el poeta con sus pilares de tiempo vivo. El poeta también crea la pareja universal en "El jardín que los dioses frecuentaron", pareja perfecta, indisoluble, esférica: *Ninguna cuña de ajena maravilla cabe / en esa esfera que forman y que no lanza de sí ni un aliento*, es la pareja que sigue engendrando la vida eternamente. Y el hombre nace a la vida terrena que acaba en *podredumbre y gusanos*, por eso el poeta canta su canción para celebrar lo que no muere y celebra la sobrevivencia de la luz y el silencio. Y el bufón se despide, bufón vestido de colores que obtuvo permiso, un instante del tiempo, para salir a contemplar la hermosura de la vida, se trastornó ante su belleza y al sentir la impresión de que ella se quedó con todo, que nada le dejó, regresó a entregar las vestiduras prestadas: *se ajaron mis ropas de polvo colorido, / al fondo del mar mis vestiduras devolví*. El "bufón" de Montes de Oca regresó a la sal, a la mar, al agua y a su nostalgia que se perdió en la nada.

Si Montes de Oca es el poeta de la búsqueda, de la creación, Tomás Segovia es el poeta que le canta a la realidad, a la vida terrena, al amor, al erotismo: "Dime mujer dónde escondes..." es el hombre en busca del amor carnal: un canto erótico al sexo que atrae y que aterra, y a la mujer que es su dueña absoluta: *mujer desnuda [...] quítame este ropaje de fiebre que me asfixia*. El poeta eleva un canto de alabanza a la mujer, madre, hermana, amante; mujer genérica, tierna, femenina, erótica, dueña del fruto del paraíso; mujer símbolo, madre terruño que vio su nacimiento y su destierro, madre mujer Ítaca, puerto ansiado por el "loco Ulises", loco aterrado y desterrado, seno materno al que busca el poeta su regreso. La patria es la madre añorada por Segovia, la que acoge y conforta, es un canto de dolor por la ausencia, la madre Eurídice que gritó cuando degollaban al cordero (el destierro). Canto desesperado por recuperar la tierra perdida, por recuperar el origen y librarse de la culpa nostálgica por la ausencia: *cómo podré perder la culpa de perderte*. Y cuando el poeta en sus sueños concibe el regreso al vientre de la madre, cubre con "Besos" su cuerpo entero de mujer. El poeta transmite toda la emoción y el sentimiento presentido y soñado del encuentro añorado con la madre, mujer hecha de miembros y de sexo, evocación que se acaricia en los recuerdos y se recupera a través de un frenesí orgásmico de besos: *Mis besos lloverán sobre tu boca oceánica*, el poeta besará el cuerpo entero de la madre, brazos, mejillas, cuello, besará el *vientre firme como el planeta Tierra*, besará sus muslos, sus ingles y su *sexo terrible*, su *sexo de perdón para el culpable sollozante* y encenderá con sus besos el amor de la madre.

La realidad estrujante de Segovia es su destierro; la

de Rosario Castellanos se traduce en dos únicas realidades existentes en "Falsa elegía": nacer y morir rutinariamente, después no hay nada más: el día, las noches y el tiempo que se ocupan de ir consumiendo y acabando la vida. Es aburrida la vida que se ocupa sólo de dar vida y morir. La vida es una "Presencia" en un cuerpo que alberga y que aprisiona, que hospeda y sepulta. Aquí se espera en la muerte, el desprendimiento de una esencia superior y un cuerpo material inferior; el sentimiento de saberse dos, unidos e indisolubles: *Este nudo que fui [...] lo cortarán los años*. Aquí, la sensación de la caducidad del tiempo que se tiene para vivir.

Si el cuerpo es la tumba de la vida, el "Destino" es la tumba del amor que se pierde en la soledad a la que los seres se condenan: *Matamos lo que amamos*, porque no somos capaces de aceptar la convivencia con el otro. *El hombre es animal de soledades*, mata el amor y se refugia en sí mismo. Y el hombre sigue ciego, ciego al amor y ciego a la vida. En "Agonía fuera del muro" hay una contemplación del hombre y de lo que él hace con sus propias manos de su mundo; sus miserias y su ceguera le impiden entender su propia grandeza y se comporta en forma irracional. Aquí se observan dos visiones del mundo: la del hombre y la de poeta: el hombre hace el mundo y lo vive sin comprenderlo, el poeta se da cuenta de lo que el hombre hace y no lo entiende: "Yo soy de alguna orilla, de otra parte", se reconoce diferente al hombre. Hombre y poeta tienen dos visiones diferentes del mundo. ¿Y del amor? También hay dos niveles de amor en la poesía de Rosario Castellanos: amor de desencuentros, amor de superficie, amor de voz y piel, el amor que sólo acaricia externamente y abandona al otro que se queda con el otro amor, con la espera de la

caricia hacia adentro: *y la mano ya no alcanza / a tocar más allá.*

El amor de pareja es concebido en la poesía de Rosario Castellanos, como un sentimiento frustrante, a diferencia de Montes de Oca que concibe a la pareja perfecta como la "esfera" y Jaime Sabines que la observa surgir de la nada, pareja que nace para descubrirse, poseerse y destruirse mutuamente, en "Yo no lo sé de cierto..." Nada más hay que saber, nacen desnudos, se contemplan y saben que nacieron así para unirse, nadie tiene que decirles para qué son sus cuerpos: *Se ven desnudos y lo saben todo.* Aquí Sabines nos hace disfrutar un erotismo sublime. Un erotismo contrastante se observa en "He aquí que estamos reunidos", donde la cabeza del bautista motivó la danza de Salomé, la bailarina prostituta que con su baile despierta el calor del amor sexual: *para que bailes delante de todos los ojos en llamas. [...] ¡Henos aquí a todos, fermentados, / brotándonos por todo el cuerpo el alma!* Aquí el poeta transmite la sensación de euforia ante la excitación del baile de la erótica Salomé.

Otra clase de amor, al padre, al origen, a su origen; el poeta canta "Algo sobre la muerte del mayor Sabines", mostrando su sentimiento al observar cómo el paso del tiempo destruye y acaba con sus raíces, el tronco de donde surgió la rama; su padre que se acaba y aniquila lentamente y que termina convertido en nada y la sensación que le queda al pensar si la vida, el amor y las palabras tuvieron sentido.

Todos los poetas ven con otros ojos, con otros sentidos, ven sus sensaciones, ven sus sentimientos y los transmiten con signos poéticos: algunos desde la realidad y otros desde los sueños. Rubén Bonifaz Nuño ve la ciudad, la mira con el sentimiento de estar en la soledad

de sí mismo, de estar en el silencio. Es constante en Bonifaz la sensación de sentirse observado, "vigilado" por "alguien" a quien sólo en el sueño se le rescata y reconoce; es clara esta idea en "Volaron águilas, leones": *Y yo te invoco en sueños, y me salvo, / y al salvarme te salvo si me escuchas.* Pero si en el sueño reconoce y rescata a quien lo observa, el poeta no puede rescatar el tiempo: *Escribo: "este momento", y el momento/ en que escribo se fue. Ya tan borrado, / ya tan irreparable[...]*

Si Bonifaz no atrapa el tiempo, Octavio Paz sí encuentra el día en su poema y le canta con un "Himno entre ruinas": Uno y dos poemas en uno, como las dos mitades del día que vive, que siente y que respira el poeta. Este himno es un poema pleno de forma y contenido, donde el poeta sólo puede decir y dice su palabra que se queda en sí misma, porque el día de Dios y el del hombre se confunden en uno, se "licúan". Uno es el día, el día esplendoroso creado y el otro es el día que se vive por el hombre. Y en su poema "Vrindaban", el día termina en la noche en que el poeta corre tras oscuros pensamientos, jardín interior del poeta que persigue sus palabras en la obscuridad de sí mismo: *Por los barrios dormidos yo corría / Tras de mis pensamientos / [...] A oscuras voy y planto signos.* Y en esta obscuridad el poeta encuentra un presente perpetuo, un "Viento entero" donde se observa el dolor del poeta al descubrir la perpetuidad del presente del hombre destructivo eterno de sí mismo y de su especie. *El viento rasga/ Ver duele,* duele al poeta la vista del tiempo perpetuo de maldad y destrucción que no pasa.

Si para Bonifaz cada momento es inatrapable, efímero y fugaz, para Octavio Paz, el tiempo es perpetuo y lacerante: dos angustias de poetas por el tiempo.

La angustia también se refleja en Gilberto Owen, en

la contemplación de lo efímero de las cosas que pasan como el "Viento". En "Partía y moría" se contempla a sí mismo: *En ese cuadro en que estoy muerto [...] Acabo de ganar la eternidad de esa postura*. En el mundo del sueño el poeta encuentra su palabra y se asombra al ver cómo el hombre permanece dormido ante la vida que fluye, sin actuar, como estatua dormida. Se duerme el hombre y el poeta ve hacia su interior, y en ese silencio encuentra un nombre para lo que ve, pero deja que las cosas pasen, las cosas que desde adentro ve afuera. Desde adentro del sueño el poeta ve el dolor, siente la herida que despiertan en él otros sentidos, otras realidades. En "Autorretrato o del Subway" el sentir del poeta es su "perfil", *hay cosas ay que nos hiere saber sin los sentidos*. Y en el "Vuelo", el poeta ve la vida y su paisaje a través de la ventana del tiempo. Y busca, como el náufrago, un lugar, su lugar de poeta, lugar que encuentra en la obscuridad y se descubre en una isla desierta y olvidada: *tierra que me acogió de noche náufrago/ y que al alba descubro isla desierta y árida*. El poeta espera descubrir el misterio de la poesía: busca en los poemas escritos de los clásicos y el misterio sigue; y ve el poema como un ángel con sexo que le muestra su belleza y su misterio, ofrece y niega. El poeta es un "Sindbad" que naufraga en el mar del poema, es un poeta cojo, sin la esencia, sin el aroma de la poesía: *cuando eres poesía y mi rosa se inclina a oler tu cifra/ y te me esfumas*. Así, el poeta queda con su esperanza final de poder descubrir abruptamente el misterio de la poesía que llegará como la luz (intensa como el sol), cuando ya haya pasado todo, cuando no haya más que decir: *Tal vez mañana el sol en mis ojos sin nadie, /tal vez*. Le queda la esperanza.

Xavier Villaurrutia sí encontró el misterio con la an-

gustia de la muerte en sus *Nocturnos*; poeta excesivamente sensible y solitario, cantor de la muerte, de su propia muerte que espera, que teme, que le aterra y que atrapa en su "Poesía", como un espejo que refleja su propia imagen. El poeta se envuelve en su poema, se vacía y se desnuda de emociones y queda al descubierto en el "Nocturno de la estatua", *sin más pulso ni voz y sin más cara/sin máscara*. Se encuentra el espejo, petrificado como estatua, al descubrir sus propios miedos: *y correr hacia el muro y tocar un espejo/ [...] hasta oírlo decir: "estoy muerta de miedo"*.

En el "Nocturno en que nada se oye", el poeta describe minuciosamente, su emoción al encontrar el momento exacto en que la vida y la muerte se desprenden, cuando todos los sentidos del cuerpo terrenal se confunden percibiendo *...en el caracol de la oreja/el latido de un mar en el que no sé nada/en el que no se nada*; es el momento final del hundimiento en ese mar *porque el sueño y la muerte nada tienen ya que decirse*.

Y el poeta encuentra en el "Nocturno sueño" la sombra, enemiga de él mismo, que se le desprende sin separarse y lo persigue hasta asesinarlo por la espalda y se ve caer a sí mismo sin vida, a sus propios pies.

En el "Nocturno eterno", sombra perenne es la noche angustiosa del poeta que busca inútilmente su voz viva que permanece callada, voz imaginada que se le niega, voz que lo ensordece y lo ciega. El poeta sólo conoce su voz muerta. Aquí permanece la ceguera del poeta que sólo ve en las cosas las sombras de sus palabras.

"Nocturno muerto" es el miedo, el poeta sabe que ha de morir ahogado en sus propios miedos, como la "Estatua" que murió de miedo. Y esa muerte es la rosa

de humo, de cenizas, *la negra rosa*, [...] *que silenciosa horada las tinieblas / y no ocupa lugar en el espacio*. Y el poeta muere en una "Muerte en el frío", en el frío del miedo que le da la conciencia de su propia e insondable muerte.

Los nocturnos de Villaurrutia son el reflejo de un terror que presiente su muerte: en el miedo de una estatua fría, que se contempla a sí misma en un espejo, que se persigue y se asesina y se hunde en el mar de la nada, para seguir viviendo en la agonía de estar muerta de miedo.

Y el mar también está en Gorostiza, pero en él es otro mar, no es el mar de la nada de Villaurrutia, es un mar, parte íntegra de su ser convertido en mundo, mar del poeta, adherido a su cuerpo por la acción de la sal. Y Gorostiza tiene otra rosa (no la rosa negra de Villaurrutia), pero sí una rosa pétrea: no puede crear la rosa, sólo concebirla en su mente: es la idea del hombre que se reconoce un dios, condenado a tener la conciencia de serlo, pero despojado del poder de crear. Es el poeta que no concibe la rosa (la poesía), sólo la sueña.

Y la muerte que aterra a Villaurrutia, es otra muerte sin fin en Gorostiza: poema que detiene el aliento al ser leído por esos cambios de ritmo impresionantes, letanía de los "aleluyas". Es un canto a la vida que muere y renace para volver a morir eternamente.

CARLOS PELLICER

SELVA IN NATURALIBUS

SI JOSÉ GOROSTIZA le cantó a la muerte sin fin, Carlos Pellicer le cantó a la vida sin fin: vida, fruto, semilla, reproducción, muerte — vida — naturaleza que vive en el poeta, en el poema que perpetuará la poesía.

*Y aquí estoy con el timbre de otra voz
que tuve cuando el viento fue mi cuerpo.
Se siembra en mi garganta una semilla
que algún día
será lo que de mí pueda quedar.*

Bosque, vida, desorden, orden divino superior en la abundancia, en el exceso, en el movimiento que todo lo ocupa, que todo lo llena, que no deja lugar ni a la luz, ni al tiempo, ni al viento; vida desnuda, excedida en el sexo solitario, secreto, paradisiaco, inocente, sin pecado:

*...Hay serpientes
como joyas prohibidas
que no se atreven a ofrecer manzanas
a tanta y endiablada desnudez.*

[...]

*Desde una fecha, acaso inexistente,
huele la soledad a cosa activa,
al invisible coito de la vida,*